



Bulos sobre Boabdil:

Me siento obligado a asegurar que LA HISTORIA ha maltratado injustamente a uno de sus personajes principales, como fue el último rey moro de Granada, Boabdil, al que yo, con perdón, en lugar de calificar como EL CHICO, nombraría como EL GRANDE, porque, repito, personas quizá poco conocedoras de su vida y de sus circunstancias, las han olvidado o las han deformado para transmitir de él una imagen totalmente distorsionada, al culparlo injustamente de la pérdida de Granada por parte de LOS MOROS, y cargan contra él, contra el rey Boabdil, una serie de circunstancias que le fueron totalmente ajenas, aunque sí le condicionaron la vida a él, porque ÉL, el buen Boabdil, no fue el culpable, el causante de las causas sino el perjudicado por ellas. Aunque hubo un filósofo español del siglo XX que dijo que las personas “somos nosotros y nuestras circunstancias”, yo profundizo un poco en la expresión y aseguro que “LAS PERSONAS SOMOS ESCLAVAS DE LAS CIRCUNSTANCIAS”... Y eso es lo que pienso de Boabdil y sobre Boabdil: que fue derrotado por las circunstancias que otros le generaron.

Estas palabras que aquí escribo, y lo que referiré a continuación, vienen a propósito de las que me espetó, hace unos días, un conocido mío y excompañero de profesión, que me aseguró que “NO VENÍA A CONMEMORAR LA TOMA DE GRANADA PORQUE BOABDIL SUFRÍA Y ERA HUMILLADO”, y consideré que estas palabras eran una *parida* de tal envergadura que, además de bloquearle mi correo, decidí darle una respuesta por escrito, donde procuraría dejar en evidencia (dejar con el culo al aire, hablando en plata, o en pauleño) a ese conocido y a tantos obsesos que han de tergiversar la verdad y la personalidad y las circunstancias que castigaron a Boabdil para intentar llegar a la verdadera persona y a la personalidad de un hombre injustamente tratado, vituperado y desprestigiado por ignorantes de LA VERDAD HISTÓRICA. Y aquí me veo obligado a plagiar una frase de la señora María Elvira Roca Barea, cuando aseguró que “EN ESPAÑA HA HABIDO SIEMPRE ZOQUETES, A LO LARGO DE LA HISTORIA, PERO LO QUE NUNCA HABÍA PASADO ES QUE ESOS ZOQUETES SALIERAN DE LA UNIVERSIDAD”. Y es cierto que hay verdaderos cenutrios, que presumen de su formación universitaria para desvirtuar o deformar o intentar tergiversar LA HISTORIA, aunque dudo que puedan ser dueños de razones por sus intenciones. Y, para refrendar mis palabras, voy a intentar remontarme a la infancia y juventud del mismo Boabdil.

El príncipe Abú Abdallah Mohamed Ben Ali, nombrado como Boabdil por simplificación fonética del nombre, fue el primogénito del rey Abul Hasán, o Muley Hacén, y de la reina Aixa La Horra —La mujer Libre o La Mujer Honesta—. Como tal príncipe, fue criado y educado, para gobernar, con todo el esmero posible. Asistió a las clases en las mezquitas y se formó en la madraza de Granada, bajo la permanente mirada de su madre, que le alumbraba algún que otro hijo más al rey. Boabdil aprendió pronto el arte de gobernar, el de la guerra y el de la esgrima, disciplina ésta en la que descolló pronto porque tuvo como profesores a los

principales capitanes de la guardia real, unos moros y otros, tornadizos; y llegó a esgrimir con tal valentía y destreza que no tardó demasiado en vencerlos, sin que ahí interviniera el favor reverencial de los derrotados... El Manfotec, El Tarfe, Musa Ben Abul Gazul (algún escritor famoso confunde a este capitán granadino con el Musa beduino que acompañó, en la conquista de España, al tuareg Tarik Abenziet)... y el mismo Zagal, su tío, el mejor estratega granadino de aquellos días, también fueron vencidos en luchas sin sangre...

Su madre, Aixa, controlaba su formación y, aunque, por su carácter y fortísima personalidad, influyó mucho en él, nunca llegó a ser la madre absorbente que debilita y a veces feminiza y deforma la personalidad del hijo, cargándolo de complejos, sino que influyó todo lo que pudo para que su hijo fuera un hombre íntegro y con criterios muy claros.

Siguiendo la llamada de la vida y los preceptos del Islam, como buen moro, Boabdil se casó muy joven con una bellísima joven de una bondad suprema, que lo amó hasta lo sublime. Era Moraima Ibne Al Attar, hija de Ibrahím Al Attar, señor de Loja y almotacén de la seda, por lo que era uno de los principales soportes económicos de la monarquía nazarita, aunque él, Ben Al Attar y señor de Loja, anduviera siempre falto de dinero.

Moraima, popularmente nombrada como Mariquilla La Lojeña, era un paradigma de lo que habría de ser una esposa y le dio a Boabdil dos hijos y una vida plena de felicidad. Boabdil, el príncipe aspirante a rey, maduró a su lado, sirviendo a su padre y amándola a ella. Pero, como he dejado claro antes, las personas somos esclavas de las circunstancias y los problemas afectivos familiares y los problemas dinásticos mudaron a una guerra civil muy sangrienta que mermó las fuerzas del reino de Granada pues, en algunas batallas, como en la explanada de la mezquita mayor del Albayzín, hoy iglesia de El Salvador, la sangre corría por las calles y los caídos en combate se contaban por cientos. Además, los problemas personales entre tío y sobrino hicieron que, lo que debió de ser una entente invencible entre ambos príncipes nazaritas, fuera una sangría que debilitó al Reino de Granada... En alguna de tales reyertas —yo tuve la reseña histórica—, Boabdil buscó directamente a su tío, para derrotarlo y acuchillarlo en un difícil cara a cara, pero se lo impidieron los adalides de El Zagal... Y la innecesaria y estéril sangría, que llenó Granada de dolor y de pena, duró hasta que intervinieron los alfaquíses...

Las vicisitudes de Boabdil, condicionadas por estas circunstancias, fueron muy diversas y desagradables, pero él les respondió con toda la dignidad que un rey puede poner en el momento en que, insisto, las circunstancias se lo permitían, aunque no dejó de acumular algunos errores. Y un error, según mi criterio, fue que, emulando las “travesuras” de su suegro, decidiera hacer una razzia contra la frontera noroccidental del reino, para robar ganado y todos los bienes que pudiera. Hemos de tener en cuenta, que moros y cristianos nombraban a estas comarcas fronterizas como “La Huerta de Aliatar”. Pero Boabdil ignoraba que los cristianos le controlaban los pasos y que, cuando les pareció bien, le cortaron el camino y que por el miedo y la cobardía de sus capitanes —como luego comentaría el mismo REY CATÓLICO—, defendido siempre por su suegro, que perdió la vida en la batalla, SE VIO LUCHANDO SÓLO Y ABANDONADO, repito, POR LA COBARDÍA DE SUS ADALIDES y les tuvo que rendir su espada a los cristianos, que lo tomaron prisionero ignorando quien era, aunque supusieron desde el principio que era un *ricohombre* granadino. Pero él no tardó mucho en identificarse, ya prisionero en Cabra. Y aquí, el Duque de San Pedro de Galatino, en su tesis doctoral sobre Boabdil, hace una descripción que se sale por completo de todos los parámetros raciales norteafricanos y que rechazan los puristas de la historiografía:

“Boabdil era rubio, de mediana estatura, más bien alto y esbelto, de ojos claros de luz, tez pálida y semblante tranquilo. Su porte era majestuoso, y en los momentos más difíciles, demostró siempre su valeroso corazón y su arrogancia de raza. Fue bravo en las batallas, y aunque herido su cuerpo, como en la pérdida de Loja, (donde recibió varias heridas, defendiendo las murallas) siempre conservó su dignidad de rey, su dignidad de raza y su dignidad de hombre de corazón, a pesar de tantas y tantas amarguras como tuvo que sufrir constantemente su espíritu y su voluntad...”

El Rey Católico les comentó con pena a sus allegados y gentes de mayor confianza, cuando conoció los hechos: *No son caballeros dignos de un rey los que lo abandona al primer síntoma de peligro sin jugárselo todo por él. Vuestas mercedes y yo hubiéramos preferido perder la vida antes...*

Exquisitamente educado como un príncipe, era un hombre rubio y de ojos azules, de elegantísima compostura señorial y cargado de una exótica y suprema belleza masculina..., hasta el extremo de que aseguran las crónicas de la batalla del Arroyo de Fernán González, que las esposas de sus captores apetecieron conocerlo en su reclusión... pero fue al verse herido y abandonado, cuando hubo de rendirse... Es una muestra más de la esclavitud que nos imponen las circunstancias y una prueba indiscutible de su hombría de bien y de su valentía, pues solamente se rindió cuando se vio herido y sólo y abandonado por los suyos, que esos sí que huyeron cobardemente, abandonando a su rey..., herido en el cuerpo y en el alma...

Creo que la descripción de Boabdil, del duque de San Pedro del Galatino, que rechazan los puristas de la historia, es absolutamente correcta y atinada por una serie de razones que voy a exponer a continuación:

1ª) El creador de la dinastía, Mohamed I de Arjona y Granada, llevaba el apellido Ben Al Ahmar, que significa EL HIJO DEL ROJO, y, mejor que El Rojo, significa EL HIJO DEL COLORADO. O sea, que Boabdil llevaba en su cuerpo los genes rubicundos y nórdicos de los vándalos, que fueron expulsados del sur de España por los visigodos y que se establecieron en el norte de África, por la zona de Carthago, en el actual Túnez, en donde volvieron a domiciliarse, cuando los ostrogodos también los desalojaron de la península itálica. Y echaron raíces allí, permitiendo que los tuaregs o beréberes conocieran, a través de sus cuentos e historietas, siempre idealizadas, unas tierras, al otro lado del mar, que un día poblaron los vándalos y que ellos nombraron como VANDALUCÍA. Por el hábito beduino de suprimir la primera letra de las palabras, por ab-literación, la palabra Vandalucía se transformó en Andalucía. A partir de ahí, el onirismo subdesértico originó en las zagüías infinidad de fábulas sobre Al Ándalus.

2ª) Hemos de reconocer y admitir QUE LOS ÁRABES ¡¡¡NO!!! CONQUISTARON ESPAÑA, sino que los conquistadores de España fueron los tuaregs o beréberes norteafricanos, dirigidos por Tarik Abenziet y que esos tuaregs le devolvieron a la península los genes humanos que los emigrantes nórdicos les habían sembrado.

3ª) Los árabes o beduinos no pudieron venir a España porque andaban enzarzados en otras guerras, por el Oriente Medio, pero sí enviaron a su nobleza, a su aristocracia, que eran los beduinos nacidos en LA TIERRA DEL PROFETA. Y eso es lo que fue Musa Ben Nusayr, el jefe supremo de los tuaregs..Y los tuaregs, cuando invadieron la península, estaban recién convertidos al Islam y no conocían para nada o muy poco la cultura árabe, salvo la religión, y no todos. Por ello, decir que La Península la conquistaron los árabes o beduinos es tan disparatado como asegurar que fueron los caballeros cruzados quiénes la reconquistaron, lo que en ningún caso niega su participación.

YO, PARTICULARMENTE, PREFERIRÍA QUE A LA DINASTÍA REAL GRANADINA SE LE CONOCIERA POR LOS ALAHMARES, "LOS COLORADOS", MÁS QUE POR "LOS NAZARITAS", derivado de El Nars, EL GANADOR, porque los mismos nazaritas lo puntualizan en su emblema, que adorna las paredes de La Alhambra, DONDE Mohamed I ACLARA: Nosotros somos los Ganadores ¡pero...! "LE GALIB ILLE ALÁ", pero SÓLO ALÁ ES EL VENCEDOR. Además, en Granada no quedaron más nazaritas que los hijos de doña Isabel de Solís, Zoraya, aunque uno de ellos marchó a Italia, donde entroncó y sus descendientes no conocieron Granada hasta que uno de ellos, DUEÑO DEL GENERALIFE, VISITÓ GRANADA Y LE REGALÓ EL PALACETE Y LOS JARDINES ¡¡¡ A LA CIUDAD DE GRANADA !!! ¡¡¡¡Y no a Sevilla ni a Andalucía.....!!!!

4ª) La cultura de los musulmanes españoles, DE LOS MOROS, no fue una cultura árabe, ni cristiana ni musulmana, sino que fue una cultura MIXTA y propia, MESTIZA y diferente a las vecinas de África y del Norte de España, una cultura MIXTA, musulmana y cristiana, por estas razones:

a) Los guerreros norteafricanos que invadieron La Península vinieron sin familias, por lo que muchos hubieron de enmaridarse con romanovisigodas y la primera generación de musulmanes españoles estuvo fuertemente integrada por muladíes, o sea, mestizos de tuaregs y de españolas, que recibieron el nombre de MOROS porque ellos mismos confesaban que venían de una tierra que recibía el nombre de MOROCC.

b) Hay pruebas históricas fehacientes del enorme mestizaje que se dio en La Península, bien llamada ya ESPAÑA, durante los casi ocho siglos que duró LA RECONQUISTA. Solamente tenemos que rascar un poco en la Historia para tropezar con personajes como Sanchuelo o el gran flujo de viajes entre Córdoba y el resto de España.

c) El mestizaje se vio potenciado por los intercambios personales y por las interminables razzias que cristianos y moros practicaban, donde se secuestraban a niños y mujeres con enorme frecuencia.

Además, cuando un caballero, moro o cristiano, le caía en desgracia a su rey o señor, y sabía que iba a ser castigado, espoleaba su caballo y se bajaba al moro o se subía al cristiano, donde sabía que sería muy bien acogido, sobre todo si cambiaba de religión. Eran los conversos, en un lado, y los tornadizos o elches en el otro.

Además, los hábitos hacen costumbres y leyes, y aquellos hábitos que tomaron las diferentes ramas de la nobleza Al-ahmar de Granada, donde casi todos los reyes morían en los oficios religiosos de los viernes, en las mezquitas, hizo que los reyes moros de Granada contrataran a caballeros cristianos para su guardia personal, porque los cristianos que ansiaban vivir de su espada, se hallaban fuera de las rencillas y ambiciones familiares de gobierno.

Esos intercambios humanos se veían reforzados por los intercambios comerciales, que hicieron que la cultura mora se aproximara más a la cultura cristiana y que la cultura cristiana tomara más influencias de la mora.

Hay afirmaciones históricas que avalan mis palabras, como, por ejemplo, la conversación que mantuvieron en El Albayzín el alcaide Aben Comixa con El Gran Capitán, pues cuando don Gonzalo le dijo que no conocía la lengua árabe, Aben Comixa le replicó:

—Hábleles su señoría en cristiano porque aquí son todos aljamiados y lo entenderán...

Boabdil dio con frecuencia muestras de su hombría de bien y de su entereza, tanto en la victoria como en la derrota y siempre luchó hasta último instante, como cuando su tío asesinó personalmente a uno de sus hermanos, en la alcazaba de Almería, en presencia de Aixa y de otra hermana de Boabdil, y él pudo huir in extremis y cruzar todo el Reino de Granada a uñas de su caballo, desde Almería a Córdoba, donde demandó nuevamente el auxilio del Cristiano. (El título de Cristiano lo tenía el rey de Francia, por concesión del papa; por oposición, el Rey Fernando solicitó que a la reina Isabel y a Él se les concediera el título de Católicos).

Escuchado y asistido, Boabdil fue devuelto a Granada, como interesaba al aragonés, y afianzó su poder mientras que los cristianos extirpaban jugosos granos de la Granada por el norte del reino, por el Baza y por el Guadix de los Al-Nayar-es, hasta que su tío El Zagal decidió entregar la ciudad de Almería y aceptar en compensación El Señorío de La Alpujarra, que El Católico le donara a cambio de su vasallaje. Pero, modelo de príncipe para Maquiavelo, don Fernando lo llamó a Santa Fe y, para desprestigiarlo ante los granadinos, cuyo líder moral seguía siendo, lo mandó, junto a los principales adalides cristianos, a que quemaran los panes y las cosechas de la Vega de Granada, empezando por los más próximos a la ciudad. Y los granadinos vieron con estupor como su líder por excelencia, y su héroe MAGNO e indiscutible, el que tantas refriegas les había ganado a LOS CRISTIANOS Y POR EL QUE TANTOS GRANADINOS HABÍAN DADO SU SANGRE Y SU VIDA, SU HALCÓN VALIENTE, el que tantas veces mermó a las tropas cristianas en buena lid, al mando de los doscientos escoltas que don Fernando le había permitido que mantuviera, parientes todos de los granadinos sitiados y enclaustrados en la ciudad, les quemaba las cosechas a sus hermanos, a sus primos, a sus amigos, a sus vecinos granadinos, que lo apostrofaban desde las almenas de la ciudad.

Cuando El Zagal comprobó que había sido manipulado indignamente ante los suyos y desprestigiado por El Cristiano, pidió la venia para reintegrarse en su feudo alpujarreño. Pero, en el camino, esperó a la noche para expugnar la fortaleza de El Padul, que tomó pasando a sus defensores a cuchillo. De inmediato, Boabdil volvió a recuperarla, repitiendo con los defensores la misma saña que aplicara su tío. El rey Católico, que comprendió que El Valle de Lecrín —el nombre correcto era: " **Iqlim Al Usar**", que significaba: La Casa de Todos—, y La Alpujarra eran la última alacena granadina; mientras la reina Isabel ponía orden entre sus ya

más que arruinados nobles castellanos, y “los sableaba” de nuevo en sus últimos esfuerzos por reconquistar Granada, el rey don Fernando ordenaba al marqués de Villena, al que ÉL MISMO ESCOLTÓ, “con diez mil de a caballo”, hasta la villa de **EEEELLLL** PADUL, en el mes de mayo de 1.491, que destruyera los panes e incendiara las cosechas de las villas y alquerías del Valle de Lecrín. Fueron las últimas fanfarrias de guerra, DE LA GUERRA MÁS LARGA DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD, QUE DURÓ 781 AÑOS, desde que los tuaregs del norte de Berbería derrotaran al rey don Rodrigo, en Guadalete, hasta que Boabdil devolviera las llaves de la ciudad de Granada. Pero nunca, EN NINGÚN MOMENTO DE ESTE DURÍSIMO PROCESO, SU MAJESTAD EL REY ABÚ ABDALLAH MOHAMED BEN ALÍ, EL REY BOABDIL, El Zogoybi, El Rey Chiquito o El Desventuradillo, epítetos injuriosos y menospreciadores que le regalaron con frecuencia los prebostes que buscaban prestigiarse ante los reyes Cristianos, en ningún momento de este durísimo proceso, Boabdil dio señales de debilidad, sino de una sensatez enorme y de un gran talento, porque siempre hizo lo que hubo de hacer y en el momento preciso y oportuno, como seguiré explicando.

Fue cuando, en el mes de mayo de 1.491, le quitaron la fortaleza de El Padul, puerta y llave, por el sur, del Valle de Lecrín, de La Alpujarra y de La Costa, y cuando, al verse bloqueado y desabastecido y sin posibilidad de recibir ayudas islámicas, al ver a Granada hambrienta y desabastecida, al ver a sus soldados abatidos y hartos de lucha y a las mujeres de su reino saturadas de penas por su viudedad, fue cuando aceptó negociar la paz y la rendición, **con unas capitulaciones que le ponían fin a LA GUERRA MÁS LARGA DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD: 781 años de batallas**, que fue lo que le costó a la cristiandad recuperar las tierras que Tarik Abenziet y sus guerreros TUAREGS ganaron en apenas diez o quince años. Pero la rendición de Granada al cristiano no fue, ni mucho menos, una muestra de cobardía, de un carácter débil, por parte de Boabdil, El Desventuradillo, sino un ejercicio de razón de un hombre sensato y valiente que se encontró sólo en la vida, traicionado por sus propios alcaydes y capitanes, los cuales, aunque él no lo supiera, habían aceptado los sobornos del Cristiano y las promesas de respetarles sus bienes y honores en los lugares del Reino donde los poseyeran. Y fueron las requisitorias y las incitaciones a la rendición, por parte de sus allegados, los que, con la evidencia de las hambres y penurias que pasaban los granadinos, y la traición de los grandes sultanes del ISLAM, quiénes lo llevaron a rendir la ciudad y a entregar las armas y aceptar la paz. PERO... ¡Antes!, cuando Muley Hacén, El Zagal y Boabdil, veían que perderían la guerra, antes de rendir la ciudad, habían enviado mensajeros a los sultanes de Salé y de Orán, que ni siquiera se dignaron de ayudarles ni de responderles, temerosos de las fuerzas cristianas, portuguesas y españolas. Los Wattasidas de Fez afianzaban su poderío, tras el relevo de los Meriníes, y el sultán de Estambul, Bayaceto II, andaba muy atareado en sus luchas por todo el oriente medio, para extender el islam. Además, el sultán turcomano tenía un concierto con el papa de Roma, Inocencio VIII, para que, a cambio de grandes sumas de dinero, mantuviera controlado e inmóvil a su hermano, el príncipe Zizin, pretendiente al trono turco, para evitar que se lo arrebatara. También se recogía en el concierto que el papa de Roma impediría que los cristianos españoles atacaran a los musulmanes granadinos sin una agresión previa de éstos.

Cuando Bayaceto II recibió la embajada mora en Constantinopla, buscó al mejor de los embajadores posibles, fray Antonio Millán, prior del Convento de San Francisco de Jerusalem que, tras visitar al papa en Roma, vino a dialogar con el Rey Católico, que se hallaba en Baza, antes de tomarla. Y Bayaceto II, el sultán más poderoso del Islam, aceptó como buena la excusa que el mensajero le llevó, para negarle la ayuda a Granada., porque se negó a prestarles a los granadinos una ayuda que lo enemistara con el papa y que pudiera ponerle, en venganza, su trono en peligro. Y hasta el sultán más poderoso del Islam prefirió ignorar las desesperadas requisitorias de socorro de los reyes moros españoles. ¡Y, para “los historiadores”, el cobarde es Boabdil! Es inmenso e injusto el error histórico de acusar de cobarde a un rey como Boabdil, que se lo jugó todo en el combate cuerpo a cuerpo., mientras que los poderosos sultanes de su tiempo ignoraban consciente y voluntariamente sus demandas de ayuda... ¡Por miedo a los cristianos..., y a sus propios intereses...!

Cuando El Zagal se vio deshonrado ante las murallas de Granada, al llegar a su feudo alpujarreño, se lo vendió al Rey Católico por 10.000 castellanos de oro, que compartió con su cuñada Zoraya, y él se fue a vivir a Orán.

Boabdil, en cambio, recibió 30.000 castellanos de oro por Granada, más otros 20.000 castellanos de oro por los bienes y propiedades de Las Reinas Moras.

Todos estos datos que aporciono están arropados por otros, que suprimo para abreviar el trabajo.

Antes de recibir los dineros por la venta de sus feudos, Boabdil tuvo que vender propiedades suyas, personales, para comprarles comida a los granadinos porque se retrasaron las ayudas que les prometió el Rey Católico. Y es que Los Reyes Católicos tuvieron muchas, muchísimas dificultades económicas en la Reconquista del Reino de Granada, con hechos muy sorprendentes entre tan poderosos reyes.

Tras la entrega de la ciudad y del Reino, Boabdil y su familia, pero sin sus dos hijos, se alojaron en El Palacio de Dar Al Horra, o Casa de La Novia, en donde esperó la orden real de partir hacia el destierro alpujarreño, que se produjo a finales de febrero, y en unas condiciones totalmente diferentes a las que nos cuentan los prebostes que se inventaron las leyendas.

Boabdil y las Reinas Moras se reunieron en el castillo de Mondújar, pues habían salido por separado y en días diferentes, y acompañó siempre a su esposa y la consoló en las penas y desventuras y en la durísima enfermedad que la mató en el otoño de 1.493, a los 30 años de edad, aunque el Rey Católico les devolvió a sus hijos, los príncipes Ahmed y Yusuf, en la primavera del mismo año. Moraima, la bella y amante sultana, Mariquilla La Lojeña a nivel popular, rindió su vida en septiembre y Boabdil embarcó hacia Fez a finales de octubre, camino del destierro.

Después de conocer medianamente la vida y las circunstancias de la familia real granadina, me indigna que haya personas ignorantes que, involuntaria o VOLUNTARIAMENTE, deformen la imagen del rey Boabdil, basándose en libelos como "El Manuscrito Carmesí", al que ningún historiador serio le puede prestar atención. El último dislate que he oído sobre Boabdil es cuando lo acusan de prácticas sodomitas, tan habituales en algunos países del Islam pero no en España y, menos, en la de aquellos días. Los datos que yo tenía, y que tomé, en compañía del padre Manuel Ferrer, S.I., decían que fue un hombre íntegro, que vivió siempre dedicado a honrar la memoria de su esposa y a cuidar de los dos hijos que ella le dejó. Por su honestidad y por su talento, fue acogido y escogido por el sultán de Fez, ya Wattasida, como su consejero y amigo hasta la muerte.

El que haya personas que combatan la ceremonia de La Toma de Granada, "por los sufrimientos de Boabdil" nos habla de su pobreza mental y de su carencia de argumentos para refutar la más pacífica de las ceremonias, como es la que celebra EL FINAL DE LA GUERRA MÁS LARGA DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD, QUE DURÓ 781 AÑOS.

Cuando nombro la palabra MORO, no lo hago con intenciones peyorativas, sino que hago referencia a la cultura hispanomusulmana, que fue tan islámica como cristiana porque fue una mezcla de ambas culturas y religiones. Quiénes han de tratar esta palabra con respeto son los que la menosprecian y se sienten heridos al oírla porque, en su soberbia, son ellos quiénes la menosprecian y desprecian porque identifican la palabra moro con la humillación religiosa de la pérdida de la conquista de España y acusan de cobardía a unas personas que presentaron una resistencia titánica, al dilatar la epopeya de la reconquista durante ocho siglos, mientras que ellos ganaron España en diez o quince años. Se sienten heridos por la supuesta cobardía de los valientes que lucharon palmo a palmo por una tierra y que regaron con su sangre y la fecundaron con sus vidas, con sus propias vidas, mientras que los poderosos sultanes, pero cobardones, porque ellos sí que fueron cobardes, quizá escarmentados por las epopeyas de almorávides, almohades y benimerines, dejaron agonizar y morir a sus correligionarios españoles contra la fuerza de toda Europa y de toda la cristiandad, porque LA RECONQUISTA FUE UNA GUERRA DE RELIGIÓN Y DE INTERESES Y NO RACISTA. En España hubo una cultura MORA QUE SE ASENTÓ DURANTE OCHO SIGLOS y todos los tratados de esos ochocientos años hablan de MOROS, no de ÁRABES, porque a España no vinieron los árabes para casi nada.

Como siempre, se me quedará algún fleco por coser, como en "LA TOMA Y EL DACA", donde se me pasó reseñar que mi buen amigo Melchor Sáinz Pardo fue cesado como DEFENSOR DEL CIUDADANO DE GRANADA poco después de dejar a la Junta de Sevilla con el culo al aire, cuando identificó el GRANADINISMO DE los *sanchezgardillos* que

insultaron al ejército y a los defensores de La Toma y que siempre protestan contra la conmemoración...

Este escrito, en fecha del 9-1-2.023, lo ha redactado Leonardo Villena Villena, que es el responsable de todo lo que en él se afirma y se razona.